Educación y formación profesional para el desarrollo y la democracia. (Una tarea aún pendiente)

Francisco Worlitzky Mella *

Introducción

En los albores del tercer milenio, cuando se abrigaba la esperanza de ver surgir un hombre y un mundo diferentes, en medio de los profundos cambios que experimenta la humanidad, fuimos brutalmente remecidos por la barbarie desatada en las dos principales ciudades de los Estados Unidos de Norteamérica.

En efecto, quienes más y quienes menos, hemos sido testigos participantes del acelerado desarrollo científico-tecnológico actual, observando expectantes, como los extraordinarios avances en la microelectrónica, la biotecnología, la informática y las comunicaciones, rasgos característicos de la sociedad postmoderna potencian nuevos rumbos para la economía, la globalización de los mercados, impulsando la innovación, la productividad y la competitividad. A la vez, se han experimentado grandes transformaciones en el rol del Estado, emergen con inusitada fuerza nuevos actores y sectores sociales, vigorizando a la sociedad civil en su conjunto y, por ende cobran valor especial los derechos de las personas, proyectando un nuevo concepto de ciudadanía que augura mejores formas de participación social.

Deslumbrados frente al ritmo de estos cambios y con una esperanzada visión de futuro, nos asistía la convicción de estar viviendo *el despertar de un nuevo paradigma cultural, que marcaría profundamente nuestra manera de mirar, de sentir, de razonar y de amar*. Contemplábamos la aparición de una nueva cultura de carácter planetario, eminentemente científica y técnica, iluminando caminos posibles de transitar para lograr la democratización creciente de los sistemas de gobierno y de convivencia social, mayor participación ciudadana y *una educación que, con calidad y equidad permitiera el desarrollo verdadero, a escala humana*.

* Vicerrector Académico, Universidad Francisco de Aguirre, La Serena.

Lamentable y trágicamente, no previmos el doloroso trauma de todo nacimiento. Nos olvidamos que todo caminar humano tiene trances y dificultades muchas veces desconocidos e imponderables, a pesar de la buena voluntad y la razón que lo guían. En forma urgente e ineludible la humanidad entera, y principalmente los gobernantes y elites dirigentes de las naciones más poderosas, deberán extremar esfuerzos y recursos para, no solo terminar con el terror de grupos y redes de desquiciados, sino para reducir las grandes desigualdades sociales, la intolerancia, las discriminaciones y, satisfacer las crecientes demandas de una población mayoritariamente joven que vive al borde de la desesperanza, todo lo cual constituye, indudablemente, el caldo de cultivo para el nihilismo social, el terror y la frustración de naciones y generaciones completas.

No obstante, es en este nuevo escenario donde debe surgir con fuerza exponencial y, revalorizarse, el rol de la educación, asumiendo su responsabilidad inexcusable en la formación valórica, instalando una nueva forma de solidaridad que vaya más allá de la comunalidad de intereses colectivos y, por cierto, de las mezquinas motivaciones individuales, transformándose en *un sentimiento más amplio y profundo de paz, justicia y generosidad basado en un mayor conocimiento de la diversidad cultural de los pueblos y de los seres humanos que constituyen el conglomerado social en su conjunto.* Se trata de descubrir con renovados bríos y de manera inteligente, *el enorme tesoro que encierra la educación.* Se pensará que es una utopía, pero una utopía necesaria, una utopía esencial para salir del peligroso ciclo alimentado por el creciente temor o la resignación fatalista.

CONCEPTUALIZACIÓN RECIENTE DE LA EDUCACIÓN Y LA FORMACIÓN PROFESIONAL.

Enfrentados a la inquietante y, a la vez desafiante realidad actual, hoy se deben valorar en una dimensión amplificada, las concepciones innovadoras en su tiempo, sobre el rol de la educación y la formación profesional para alcanzar metas de auténtico desarrollo humano e instalar una actitud tolerante en las personas, que propicie la aceptación de *la multiculturalidad característica de nuestros tiempos, la que se encuentra a la base de un renovado concepto de solidaridad.*

En efecto, tanto desde al ámbito de la educación formal, a través de conferencias y seminarios de la UNESCO como de la OEA y la OEI y, desde la perspectiva del propio desarrollo económico, reflejada en los trabajos de la CEPAL e informes del PNUD, han sido múltiples y sistemáticos los esfuerzos para posicionar y promover la Educación General y la Formación Profesional como dos vertientes concurrentes y fundamentales para lograr el desarrollo económico y social en un marco de libertad y democracia que brinde igualdad de oportunidades a todas las personas, considerando su diversidad cultural y legítimas aspiraciones.

La pretensión de estas líneas apunta justamente a resaltar estas dos vertientes estrechamente vinculadas entre sí, sus alcances y perspectivas de desarrollo presente y a futuro, potenciadoras de una mejor y más justa calidad de vida para todas las personas, la formación valórica y la actitud solidaria como voluntad y acción permanentes. En el sentido expuesto y, siguiendo cierta cronología, resulta útil recordar la plena vigencia de la Declaración de Cartagena (Colombia -1984) sobre la nueva visión de la Formación Profesional a nivel latinoamericano¹.

En el mencionado evento, se planteaba:

"Hablar hoy de formación profesional es, pareciera indiscutible, hablar de educación. Sin embargo, esto apenas recientemente es reconocido como una verdad evidente. Para la formación profesional, la proyección histórica girará en torno al trabajo, forma vital y fundamental de relación del hombre con la naturaleza y con el medio social; para la educación general, el campo de perspectiva será aún más amplio y menos intensivo en lo laboral. Pero necesariamente, la proyección dinámica de ambas irá en la misma dirección, si aceptamos que la nueva realidad que se aproxima exige una conformación distinta de la cultura y de las formas de pensar, crear, y suscribir los valores, normas y actitudes del mañana."

Lo que hace más de quince años ya constituía una muy positiva tendencia, en la actualidad es un imperativo impostergable para el desarrollo, que busca eliminar las desigualdades intolerables en el acceso a los frutos del crecimiento económico y a oportunidades reales de educación y formación permanentes.

Por su parte, en la Vª Cumbre Iberoamericana de Educación, de Jefes de Estado y de Gobierno, reunidos en Bariloche, Argentina, en 1995, se declaraban los siguientes principios rectores para la Educación de nuestros pueblos:

- *El desarrollo educativo y cultural de una comunidad es un factor fundamental en la consolidación de sistemas políticos democráticos, capaces de conformar una sociedad integrada y participativa.*
- *La educación es un componente esencial de las estrategias del desarrollo. Ello se realiza mediante la transmisión de conocimientos y la afirmación de valores que propician la convivencia, la responsabilidad, la tolerancia, la solidaridad y la justicia, promoviendo la formación de individuos solidarios en lo social, participativos y tolerantes en lo político, productivos en lo económico, respetuosos de los derechos humanos y conscientes del valor de la naturaleza.*
- *Las políticas educativas deben ser políticas de Estado, basadas en el consenso y la participación de todos los sectores sociales, a fin de garantizar el acceso a la educación a toda la población sin distinción alguna.*

¹ Declaración de Cartagena Cinterfor -OIT, Cartagena de Indias, Colombia 1984.

- El esfuerzo a realizar en esta dirección no puede quedar circunscrito a los sistemas educativos. *Es necesario que la formación y la investigación científico-tecnológica tengan mayor relación con la producción de bienes y servicios, para elevar la competitividad.*
- Nuestro común esfuerzo en pro de la educación integral, no puede limitarse a los sistemas formales. Hemos de atender los requerimientos de amplios sectores de la población que por alguna razón no han tenido acceso a la educación formal en sus diversos niveles. Para ello se deben utilizar todos los instrumentos disponibles, y de manera especial los medios de comunicación masivos.
- La educación integral constituye hoy un recurso estratégico decisivo para las posibilidades de crecimiento y participación social plena, así como para un desarrollo sostenido, equilibrado y equitativo de nuestros países. Las profundas transformaciones socioeconómicas, científicas, tecnológicas y culturales ocurridas en el mundo en la última década, exigen *sistemas educativos que estén en condiciones de desarrollar las competencias requeridas para la comprensión de estos cambios, que estimulen la creatividad y pongan el acento en la innovación entendida como cultura, así como una clara concepción sobre el futuro frente a los retos del tercer milenio.*
- La necesidad de alcanzar niveles de excelencia exige una acción educativa integral, adaptada a un medio tecnológico dinámico. Por ello, *la educación debe concebirse como una responsabilidad del conjunto de la sociedad*, en la que participen tanto el sistema educativo institucional como los actores económicos y sociales, los medios de comunicación y las distintas organizaciones sociales.

Poco tiempo después, lo señalado en los puntos anteriores adquirió una brillante expresión en el Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI presentado a la conferencia mundial en 1996.

En el citado documento se manifiesta lo siguiente :

*“Frente a los numerosos desafíos del porvenir, la educación constituye un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de paz, libertad y justicia social. Tenemos la profunda convicción respecto a la función esencial de la educación en el desarrollo continuo de la persona y las sociedades, como una vía, ciertamente entre otras pero más que otras, al servicio de un desarrollo humano más armonioso, más genuino, para hacer retroceder la pobreza, la exclusión, las incomprensiones, las opresiones y las guerras”*²

² La Educación Encierra un Tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. París, Francia, 1996.

El mensaje fue y sigue siendo fuerte y claro; En los inicios de un siglo, que se nos presenta lleno de incertidumbres e inusitada furia, en que la angustia se enfrenta con la esperanza, es imperativo que todos los que tenemos alguna responsabilidad educativa nos involucremos, con la máxima entrega, tanto en el proceso de reforma educacional en marcha, como en nuestro perfeccionamiento continuo en conocimientos, técnicas y competencias a transmitir y sobre todo, a *enriquecer nuestra mirada para interpretar el convulsionado mundo actual, pensar y edificar el futuro, contribuyendo a construir una sociedad que privilegie la formación de personas y comunidades más plenas y solidarias entre sí y hacer fructificar todos sus talentos y capacidades de creación.*

FORMACIÓN PROFESIONAL Y DESARROLLO

Las mismas razones que explican la crucial importancia asignada a la Educación en nuestra actual etapa de desarrollo, son las que a su vez refuerzan el valor estratégico de la formación profesional y la capacitación ocupacional.

En primer lugar, hay una relación directa de causa a efecto entre formación profesional y crecimiento económico. El crecimiento como sabemos, depende, entre otros, de factores como la productividad y la competitividad es decir, la capacidad para generar más y mejores bienes y servicios, los que derivan, a su vez, de la calidad de los recursos humanos que intervienen en el proceso productivo. Como la población del país aumenta, se incrementan las necesidades y, con el tiempo, se van acumulando otras aspiraciones. Un crecimiento económico sostenido es la única fórmula que permite disponer globalmente de los recursos suficientes para ir solventándolas. Esto no sería posible, y se produciría un cuello de botella insalvable, si hubiera un deterioro progresivo de la calificación de la mano de obra y de la calidad de los profesionales y técnicos del país. De ahí que *invertir en calidad de la educación y de la formación equivale a invertir en crecimiento y en mayor calidad de vida para todas las personas.*

En segundo lugar, hay también una directa vinculación entre formación profesional y dignidad del trabajo. La calidad del empleo, desde el punto de vista del trabajador, se mide por condiciones laborales y una remuneración justas en concordancia con su esfuerzo y sus necesidades. Además esta probado que a mayor, calificación profesional, más estable es el empleo y, desde luego mejor remunerado. Lo importante está en potenciar *la relación virtuosa entre productividad creciente, desarrollo profesional y mejores remuneraciones, incluyendo mayor seguridad laboral.*

En tercer término y en relación con el punto anterior, *la formación está a la raíz de la igualdad de oportunidades,* base a su vez de la movilidad social y la no discriminación, con un claro efecto redistributivo sostenible en el tiempo. Es decir, duradero y de amplio impacto. Pero se requiere una formación de calidad para todos. La igualdad de oportunidades consiste en que cualquier

persona, con el solo requisito de su capacidad, tenga acceso a un trabajo digno, bien remunerado, suficiente para vivir, formar una familia y criar a sus hijos sin angustias económicas, todo lo cual se facilita a través de sistemas de educación-formación de carácter permanente y, eficientes en cuanto a la rentabilidad social de la inversión en el sector y de los programas educacionales específicos que se diseñen y ejecuten.

En cuarto lugar, la Educación - Formación es el único instrumento permanente que permite romper el círculo vicioso de la pobreza. Varios programas sociales tradicionales que apuntan a erradicar la pobreza extrema son esencialmente transitorios y asistenciales. Reflejan la solidaridad ineludible de la sociedad respecto de aquellos que no están enganchados en el carro del progreso, pero no sustituyen en el tiempo a los esfuerzos que los propios afectados pueden realizar para salir de su condición. La herramienta para lograrlo, especialmente pensando en la nuevas generaciones de niños y jóvenes que están llamados a romper este círculo, es una *educación fundamental que les facilite la inserción social, incluyendo el acceso a un empleo del sector moderno o al trabajo independiente con una calificación habilitante para ejercerlo en forma eficiente y posteriores alternativas de promoción educacional que permitan superar el rezago socio-cultural que les afecta.*

EDUCACIÓN PERMANENTE Y FORMACIÓN PROFESIONAL

La formación sustentada en los principios mencionados, corresponde, tanto en la teoría como en la práctica, al *concepto de educación permanente o continua*, ya que la formación de hábitos y competencias difiere de una etapa de la vida a otra, exigiendo una estructura flexible y articulada que posibilite el acceso a ella, en cualquiera de sus niveles, de forma oportuna y efectiva, a cualquiera edad, exenta de cortapisas que no se relacionen con la sola capacidad personal.

Es este enfoque de la educación y la formación el que permite diseñar mecanismos de promoción cultural e incentivos económicos para un desarrollo auténtico en su significación individual y social.

Esto se aplica, como es evidente, tanto a la formación de cuadros dirigentes y profesionales de nivel superior, indispensable en todo plan de desarrollo sostenido, como a la educación media de jóvenes y adultos, para que efectivamente la sociedad en su conjunto este animada por una voluntad de transformación y progreso, y disponga de las competencias necesarias para contribuir plena y eficientemente, al logro de los objetivos del desarrollo y al disfrute equitativo de sus beneficios.

En esta perspectiva, el desafío de la educación permanente; pilar fundamental de un verdadero desarrollo a escala humana, aparece como uno de los grandes polos en torno al cual debería girar la política de Estado en materia de educación que, así como ya fué consensuada entre los partidos políticos

chilenos (Valparaíso, 1995 – Congreso Nacional); integre también a los demás actores sociales: Gobierno, Empresarios, Trabajadores, las instancias de la sociedad civil responsables del diseño y organización de sistemas flexibles con alternativas viables de financiamiento, los propios educadores y *las Universidades e Institutos Profesionales que realizan la investigación de campo en estas materias y se abocan a la formación de docentes para los diferentes niveles educacionales.*

Por otra parte, en lo que a la formación para el trabajo se refiere, el desafío de sostener y acrecentar los niveles de productividad y competitividad, es complementario, pero no por ello menos importante.

En efecto, para enfrentar los espectaculares avances científico tecnológicos y los cambios en la organización del trabajo, se requiere impulsar la permanente actualización de los conocimientos y las habilidades de ejecutivos, profesionales, técnicos, trabajadores asalariados y micro-empresarios.

Se necesita una fuerza laboral calificada, emprendedora y creativa. Por ello, la formación profesional es parte integral del esfuerzo global de la Nación para contribuir al bienestar social y mejor calidad de vida para todos sus habitantes y a eliminar los factores que inciden en la precariedad del empleo. No obstante, las dos vertientes; Educación y Formación, a que hemos hecho referencia, requieren una contextualización muy específica, si consideramos la vorágine de cambios a que está sometida la sociedad actual y como consecuencia de los brutales hechos referidos en las primeras líneas de este artículo.

HACIA UN ENFOQUE INTEGRADOR

Indudablemente un buen sistema para el desarrollo de los recursos humanos, a nivel nacional, debería buscar la integración de la educación con la formación de los jóvenes y trabajadores en los ámbitos del empleo y del pre-empleo.

Una educación integral de calidad supone la formulación de políticas que contemplen³:

- La igualdad de acceso, permanencia y egreso de la población a una *educación de calidad, procurando grados crecientes de equidad social, promoviendo programas específicos de compensación de desigualdades.*
- La adquisición de conocimientos y el desarrollo de *competencias relevantes para el desempeño de una profesión, la vida cotidiana, y la participación ciudadana.*

³ Op. Cit. En texto; Declaración de Bariloche, Argentina, 1995; Cumbre Iberoamericana de Educación.

- La necesidad de revisar los modelos tradicionales de formación profesional con la participación de los diversos actores sociales, tales como la familia y la empresa.
- *El reconocimiento y respeto por la diversidad cultural.*
- El fomento en la educación Básica y Media de *los valores de la democracia, la solidaridad, la tolerancia y la responsabilidad, como base para una convivencia pacífica y armoniosa.*
- La participación activa en la sociedad, en los ámbitos político, económico y social, mediante el acceso a *los conocimientos indispensables para el desarrollo de las capacidades individuales. Los programas de educación deben comprometer a todos los actores sociales.*
- La inserción laboral y social de los recursos humanos existentes, mediante nuevas y flexibles políticas de empleo y el desarrollo de la capacitación laboral.
- El estímulo, desde la más temprana edad, de *la curiosidad intelectual y la capacidad inquisitiva, que constituyen el punto de partida para el desarrollo de la investigación científica y tecnológica, así como de las transformaciones sociales orientadas hacia la promoción del bienestar del conjunto de la sociedad.*
- La comprensión de la vinculación entre ciencia, tecnología y sociedad como base para el desarrollo de una cultura para la innovación.
- La utilización intensiva de los instrumentos más modernos y didácticos en el campo de la educación, destacando entre otros el fomento del libro y la creación y *mejor dotación de bibliotecas y acceso a redes informatizadas como la INTERNET, en todas las instituciones de enseñanza, con miras a lograr una mayor difusión del conocimiento.*
- *La modernización de las Universidades e Institutos Profesionales, fomentando la excelencia y favoreciendo su vinculación y complementación, en especial con el desarrollo regional.*
- *El fortalecimiento de la profesión docente, a través de la elevación de su formación inicial, actualización y perfeccionamiento continuo.*
- El desarrollo y la profundización del nexo entre Ciencia y Producción, promoviendo *una constante incorporación de tecnología y desarrollos científicos aplicables a la producción.*
- El estudio, *la comprensión y la profundización de la identidad cultural de pueblos y regiones* a través de programas específicos y de instituciones de nivel dedicados igualmente a las humanidades, las artes y las ciencias sociales. Al efecto, también deben incrementarse los *intercambios, foros y encuentros entre artistas, humanistas y científicos sociales de los diferentes países de la Región y comunidades territoriales.*

Por su parte y, en lo específico, la Educación Técnico-Profesional no debe limitarse a una educación de nivel básico o medio para el trabajo manual o los servicios administrativos menores; este tipo de educación debe ser el punto de partida de una cultura cuyo centro es el trabajo, pero de una calidad tal que satisfaga las legítimas necesidades e intereses de crecimiento personal y promoción socio-cultural de la persona como ser humano integral.

En este sentido, la formación ocupacional no debe ser considerada una educación menor. Por el contrario, se refiere a *un aprendizaje vital e integrador, que busca el equilibrio del individuo, potenciadora de su salud mental y física, para su preparación efectiva para la vida, para reaccionar frente a los acontecimientos sin dar lugar a los fatalismos, así como para el desarrollo intelectual armónico de todas las facultades que hacen la dignidad del hombre y la mujer en pie de igualdad absoluta, base de la solidez vital de la sociedad; En definitiva para una cultura en proceso constante de construcción y revalorización.*

Este concepto enriquecido de Educación y Formación, estrechamente vinculado al mundo del trabajo, debe constituir la estructura medular de los programas que se ofrecen a las personas a lo largo de toda su vida productiva e incluso, extendidos a la tercera edad. Tanto la Universidad, los centros abiertos para adultos y de extensión, Institutos Profesionales, sistemas multimediales y a distancia y las propias empresas, deben proveer alternativas viables de promoción educacional y cultural permanentes, que hagan posible el desarrollo de carreras laborales, facilitando la capacitación específica que demandan la transformación productiva y los avances científicos y tecnológicos que enfrentamos.

Un sistema integral como el que se propone, posibilita caminos de superación continua, siguiendo itinerarios de formación que combinan la educación formal y sistemática con la capacitación específica, enriquecidos por las experiencias de vida de la persona en los planos familiar, social y laboral y propicia las legítimas *aspiraciones de bienestar social e individual, en un mundo que requiere curar sus heridas, recuperar la paz, (si es que ésta alguna vez ha existido verdaderamente), para mirar con una nueva y mejor esperanza, el surgimiento de un mundo que cada día es menos ancho y menos ajeno.*

Conclusiones

A modo de conclusión, he elegido un párrafo de los sabios comentarios del profesor Hernán Vera Lamperein – Premio Nacional de Ciencias de la Educación, año 2001, quien, refiriéndose al Informe de la Comisión Nacional de Modernización de la Educación (1994) expresaba lo siguiente:

“Ante los tres desafíos principales de la sociedad chilena; en primer lugar, la superación de la pobreza extrema y el aseguramiento de una efectiva igualdad de oportunidades, en segundo término el crecimiento continuo de

nuestra economía y las condiciones de su competitividad y, tercero; La creación de un orden social donde los aspectos positivos de la modernidad puedan ser incorporados sin pérdida de los valores, tradiciones, sentido de identidad y vigor de sus instituciones democráticas”, *debe tenerse presente que la construcción de nuestro sistema democrático es, todavía, un proceso inacabado, al igual que en todas las demás naciones del mundo, aún de aquellas que aparecen altamente desarrolladas. Falta mucho para que los valores a que se alude, determinen realmente las conductas y los modos de ser, de pensar y de sentir de todos los seres humanos, haciendo realidad esa aspiración de una mejor calidad de vida para todos.*

Pero ello, continuaba el profesor Vera, sólo puede ocurrir, en la medida que se adquiera alguna conciencia de que tales desafíos lo son efectivamente, que es necesario darles respuestas desde ya y que, por último, se asuma la decisión de hacerlo si de verdad se quiere avanzar en el proceso de mejoramiento de la calidad de la educación que conduzca al mejoramiento de la calidad de vida de los chilenos.

Para adquirir esa conciencia y asumir tal decisión con la inmediatez que se requiere, es preciso un cambio radical de actitudes, un esfuerzo de imaginación prospectiva, al mismo tiempo que valiente y realista”.

Han transcurrido ya seis años y, estimamos que esta *gran tarea aún sigue pendiente*, a lo menos en lo que a las actitudes se refiere y las urgencias que demandan el nuevo escenario mundial y la compleja situación que enfrentamos como país.

Hoy como ayer, de todos nosotros depende, seguir caminando y soñando. Por lo demás, se trata de una hermosa tarea y de un desafío ineludible.

Bibliografía

- “Declaración de Cartagena”. Adoptada por la XXII Reunión de la Comisión Técnica de CINTERFOR OIT, Cartagena Colombia, Mayo de 1984.
- “Los Desafíos de la Educación Chilena frente al Siglo XXI”, Comité Técnico sobre la Modernización de la Educación Chilena. Mineduc 1994.
- “Desarrollo Económico Local y Fomento Productivo”. Libero van Hemelryck, ed. en “Temas Sociales”, Boletín del Programa de Pobreza y Políticas Sociales de SUR. Santiago, Octubre de 2000.
- “Declaración de Buenos Aires” Vª Conferencia Iberoamericana de Educación y “Declaración de Bariloche” id. ant. publicadas en Revista N°1, de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. OEI, Junio 1996.
- “Horizontes de la Formación” Una carta de navegación para los Países de América Latina y el Caribe”. XXXII Reunión de la Comisión Técnica, Jamaica, 1995 - CINTERFOR – OIT.

- "La Educación Encierra un Tesoro"*. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. Jacques Delors. UNESCO - París 1996.
- "La Ciencia y la Tecnología para el Desarrollo: Una Estrategia del BID. - BID - Unidad de Educación"*. Washington D.C. Abril de 2000.
- "El Principio de la Multiculturalidad"* . Documentos Culturales N°1. MINEDUC, Mayo 2001.
- "Igualdad y Diversidad; las nuevas Tareas de la Democracia"*. Alain Touraine, F.C.E. México, 1998.
- "La Educación y los Desafíos del Futuro"*. Hernán Vera Lamperein. Revista Enfoques Educativos. Volumen 2, N°2 - 1999-2000. Departamento de Educación de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.